

HISTORIA DE LA COMPAÑIA DE JESUS.— Walter Hanisch Espíndola, S. J. Editorial Francisco de Aguirre S.A., Buenos Aires, 1974, 263 págs.

Hemos seguido de cerca la labor de investigación histórica del padre Walter Hanisch en sus trabajos anteriores que hemos aprovechado en más de una ocasión. La obra que comentamos cumple una difícil tarea: realizar en 260 páginas una síntesis tan completa de la historia de los jesuitas en Chile. Cuando se entra al estudio de los tres primeros siglos de la historia patria se encuentran a cada paso indicios y documentos de la intensa labor realizada por la Compañía de Jesús. No sólo nos dejaron las primeras relaciones, historias generales, informes y descripciones de la naturaleza y de los hombres chilenos de su época, sino mucho más: un aporte cultural que influyó de manera decisiva en el desarrollo de la futura Nación. Todo esto está admirablemente expuesto en la obra.

Hanisch, con una objetividad escueta, casi fría, que le impone la imparcialidad del historiador, va resumiendo la labor jesuitica desde la fecha de su llegada en 1593 hasta su expulsión en 1767, la expulsión, supresión y supervivencia, para llegar a lo que llama la segunda vida nueva (1814 a 1955).

A lo largo de toda la obra el historiador no se deja llevar ni una sola vez por la emoción o el entusiasmo que lo conduzca al elogio, a realizar una obra admirable o a destacar a un miembro ilustre. Así pasan brevemente por sus páginas Luis de Valdivia (a quien trata con severidad), Diego de Rosales, Mascardi, los mártires de Elicura... hasta llegar a nuestros tiempos a nombre de jesuitas que conocimos, veneramos y estimamos como maestros: Fernando Vives Solar y Alberto Hurtado.

Pero el efecto que logra es interesante: la sola exposición de lo realizado despierta en el lector esa admiración. Es la historia de la Compañía de Jesús y de su obra como institución; los nombres se mencionan como los de los artesanos de diversos fragmentos de un todo, en la obediencia a un designio señalado por el Fundador.

Nos llama la atención que en esta obra en que se expone todo el aporte de la Compañía a la cultura nacional, no se refiera al espíritu con que ella se realizó, pero en la introducción, muy hermosa y breve, se nos da la clave: "Cuando se estudia la obra de la Compañía de Jesús hay que tener presente el fin y el amor con que se ejecutó, porque si éste se quita la obra pierde su vértebra y su razón de ser, y se olvida el motivo que fue causa de todos estos actos desde los más pequeños hasta los más grandes y sin el cual no se hubieran ejecutado: **la mayor gloria de Dios**".

En el capítulo que trata del "Crecimiento", lamentamos la brevedad con que se refiere a la labor del padre Luis de Valdivia, ya que estimamos que no se ha realizado aún un estudio profundo que le haga justicia. Si se observan las modalidades de la guerra de Arauco con posterioridad a su plan de "pacificación", nos inclinamos a considerar que éste no fue un fracaso. Es evidente, además, que el consejo de los jesuitas informó la política de los gobernadores del período posterior, tales como el Marqués de Baides y don Martín de Mujica, y si también los hubiera seguido el gobernador Antonio de Acuña jamás se habría suscitado el levantamiento general de 1654.

A lo largo de la obra que comentamos se nos va revelando toda la inmensa labor de la Compañía de Jesús que, encaminada a una finalidad esencial, la evangelización de los indios, redundaba también en beneficio de la educación de los chilenos que acudieron a sus colegios, universidades y bibliotecas; su aporte cultural es decisivo en los siglos XVII y XVIII, y aún después de la expulsión se prolonga en los discípulos que ellos dejaron. Maestros en la agricultura y ganadería, crean también en sus haciendas industrias artesanales derivadas; rempazan el servicio personal a que se obligaba a los indios por un sistema de inquilinato y suavizan la condición de los negros esclavos.

Las artesanías mecánicas aparecen por primera vez en Chile traídas por los jesuitas alemanes: platería y orfebrería que producen obras maestras para "el mayor esplendor del culto"; relojería para instalar enormes relojes de torre en sus principales iglesias; herrería y fundición para "rejas de iglesia y casa", y sobre todo, para campanas que llamen a la oración. En la enumeración de éstas, el historiador olvida las que aún existen, de la Misión de Buena Esperanza de Rere, cuyo argentino sonido todavía puede escucharse a varios kilómetros. Se las recordamos como acotación al margen; son tres, la mayor que está trisada y dos menores; en la orla de la primera se puede leer con toda claridad el nombre del fundidor y la fecha: Dionisio Rico de Rueda me fecit, anno 1720. Es fama que fueron fundidas allí y que los vecinos de la misión dieron el oro para la amalgama.

En su moderna presentación editorial, con hermosas ilustraciones, la "Historia de la Compañía de Jesús", de Walter Hanisch, se lee con agrado y constituye un nuevo e importante aporte del historiador a la historiografía nacional.

Jorge Fuenzalida P.

VIDA DE ARTURO PRAT

Por el Capitán de Navío (R) Rodrigo Fuenzalida. Stgo., Edit. Andrés Bello, 1974, 511 págs., fotografías.

La mayoría de los personajes históricos presentan altos y bajos en sus actuaciones públicas, forma muy humana, que una dura y azarosa existencia obliga a sobrellevar presentando en estos casos flaquezas y genialidades. Biógrafos e historiadores adoptan diversas actitudes para estudiar las vidas de los individuos que han escalado un sitio en la historia humana. Sus apreciaciones no son nunca constantes y las argumentaciones se deslizan desde el elogio y el ditirambo hasta la crítica acerba y excluyente.

Muchas veces el biógrafo sin quererlo, sobrevalora la actuación —positiva o negativa— de su biografiado, alterando la medida de su actuación en acontecimientos históricos y contribuyendo a descompesar un riguroso examen crítico de los hechos. Actitudes dudosas y hasta erradas, son comprendidas y explicadas en un afán de valorar la actuación del biografiado, opacando a otros personajes o seleccionando aquellos hechos necesarios al brillo de la figura principal.